

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	40 rs.	120 rs.
En provincias.....	45 rs.	135 rs.
En el extranjero.....	50 rs.	150 rs.
En las Antillas.....	55 rs.	165 rs.
En P. R. y P. M.....	60 rs.	180 rs.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se harán remisiones y descuentos a precios convencionales, y suscripciones a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los días de las fiestas y las grandes festividades del año.

AÑO I.

MADRID.—Sábado 10 de Setiembre de 1870.

NÚM. 180.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de Visitation, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranza del Giro mutuo, o de giro de correo, y también por letras de exacta aceptación a favor de Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se recibirán los números en Ultramar.

En París, D. José Relat y Alviñana, 20, rue Capul.

El importe de las suscripciones que se hacen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

EXIGENCIAS PREMATURAS.

La Política publicó anoche los siguientes párrafos, cuya lectura recomendamos, por ser de la más alta importancia su contenido:

«El Sr. Olózaga, representante oficial del gobierno de España cerca de la república francesa, tuvo ayer una larga conferencia con el nuevo ministro de Negocios extranjeros, Julio Favre.

«En ella el ardiente republicano espuso al Sr. Olózaga la gravedad de las circunstancias por que pasa Francia y el deseo de que España se apresure a reconocer la república, impuesta por la suprema necesidad de la defensa nacional, aduciendo como razón mas para este reconocimiento la similitud revolucionaria de la situación de ambos países.

«El Sr. Olózaga esquivó hábilmente la cuestión diciendo que esa misma similitud de situaciones y la imposibilidad absoluta de constituirse definitivamente en que España se halla la obligaban a proceder con circunspección y a no reconocer a la república francesa hasta que no hubieran hecho las principales potencias europeas.

«Entonces, Julio Favre, con clara ironía, en que se traslucía algún resentimiento, hubo de decir al Sr. Olózaga que la situación de España era insostenible, que cierto personaje de ella se mostraba siempre enemigo de Francia y que, si no estuviese al frente del gobierno español el duque de la Torre, en cuya nobleza de carácter y alta imparcialidad tenía el gobierno francés gran confianza, a estas horas habría ya tocado España, o todavía muy en breve, las consecuencias de la conducta del hombre funesto que hace tiempo viene siendo causa de los desastres de la noble nación francesa.

«En su despacho, el Sr. Olózaga procura atenuar la crudeza de estas frases, no nombrando para nada al general Prim, si bien dando a entender que Julio Favre se refería a él. Es usado es decir que la transmisión de esta conferencia no le ha hecho malicia la gracia al general Prim.

Dando por cierto que nuestro colega se halla perfectamente enterado en el asunto y que su narración se halla en un todo ajustada al texto del despacho dirigido por el Sr. Olózaga, ocurre hacer unas muy sencillas observaciones.

La primera es presentar al general Prim, a quien notoriamente se alude en el despacho y se aludió en la conferencia entre los Sres. Olózaga y Favre, ante las consecuencias de su propia obra. Sus gestiones para ofrecer a las Cortes un candidato, que pudiera decirse que era de su exclusiva presentación, trajeron en pos de sí las complicaciones diplomáticas; estas la guerra, y la guerra las derrotas de los franceses, la caída del emperador y los desastres de la Francia. Tan amigo como era del emperador, la consecuencia de esa amistad política, ha sido la ruina y muerte civil de aquel amigo, que tendrá no pocos motivos para lamentar la conducta observada con España y con los únicos elementos que hubieran sido su salvación.

Parecía que ese mismo resultado, siquiera fuese indirecto, de la política del general Prim, había de ser un título a la estimación por parte de los republicanos; mas hé aquí que al propio tiempo que la guerra, provocada por el incidente Hohenzollern, preparaba la ruina del emperador; el general Prim toleraba, no solo el prusiano desenfrenado de los periódicos ministeriales, sino lo que es más, un cuerpo diplomático que desde Londres, Viena, Berlín y Bruselas se complacía en poner en movimiento el telégrafo, solo para anunciar las derrotas de los franceses, sin dar las mas visibles muestras de su imparcial neutralidad. Y hé aquí que el ministro republicano, descontento del general Prim, quizás también porque no consiste en la proclamación de la república en España; le da en rostro con su conducta, le llama «hombre funesto», y dice que hace tiempo viene siendo causa de los desastres de la noble nación francesa, aludiendo sin duda, no solo a su reciente conducta, sino también a lo acaecido durante la expedición a Méjico.

El general Prim puede estar satisfecho: el emperador, su amigo político, su mas activo, aunque involuntario auxiliar para la obra revolucionaria, cae a consecuencia de uno de los ac-

tos de la revolución, y lleva en su memoria, fijo siempre a la causa de su desgracia, el nombre del general Prim. La república, admirablemente servida con el desastre del imperio, se encuentra con especiales motivos de queja contra el general Prim; le amenaza, y solo manifiesta desistir de descargarse sobre él sus terribles iras, porque está al frente del gobierno español el duque de la Torre, a quien contraponen en carácter é imparcialidad al general Prim; ¡Escelente situación la en que se ha colocado y en que todos los días le colocan sus amigos!

Es la segunda observación, que esa misma república que tan solícita se muestra, al menos en palabras, por la libertad é independencia de las naciones, trate de imponerse con tal premura é impetuosidad a los demás pueblos, espresando su deseo de «que España se apresure a reconocer la república, impuesta por la suprema necesidad de la defensa nacional.» No encontramos razón ni derecho alguno para tan extraña pretensión en ninguna de las circunstancias en que hubiese podido ser proclamada la república, y mucho menos cuando se alega como fundamento de su proclamación un interés puramente francés, como es la defensa de su territorio. Partiendo de ese principio, pudiera con la misma razón exigir que España auxiliase a la república francesa con un ejército de cien mil hombres, para ayudarla a expulsar a los prusianos del territorio francés.

Tan injusta pretensión nunca la han tenido los gobiernos regulares, y solo se comprende en los que aspiran a legitimar un caso de fuerza con la aceptación como bueno por parte de las demás potencias. Lo natural, lo usual y corriente en buenas prácticas internacionales, es que cada soberano ó gobierno republicano a su advenimiento al poder, lo participe a los gobiernos de las naciones vecinas, y estas contesten con una felicitación, en cuyas cláusulas va envuelto el reconocimiento de la persona ó nueva forma de gobierno; cláusulas que, según su mayor ó menor reserva ó afectuosidad, revelan el mayor ó menor agrado de interés con que se ha recibido la notificación y las simpatías con que pueda contar el gobierno. Exigir el reconocimiento es tan impropio, como que constituya una imposición, y eso está solo reservado a los que nada fían al derecho y todo a la fuerza.

No sabemos hasta qué punto aplaudirán los periódicos republicanos la conducta de sus correligionarios franceses respecto a España, y si podrán hacer compatible con el sentimiento de independencia nacional, que son los primeros en proclamar. Suponemos que no harán en España lo que ha hecho en Francia, ó sea separar la causa de la nación de la de su gobierno, y eso al frente del enemigo, que no hacia en la práctica tan sutiles distinciones. Al presente se trata del general Prim; mas parece que el Sr. Favre no se proponía hacer sentir al conde de Reus el peso de la indignación francesa, sino a la nación española. Ya ven los diarios republicanos que los representantes de los pueblos tienen menos escrúpulos que los reyes para atropellar a los otros pueblos.

Nuestro ilustrado corresponsal de París, con fecha del 6 nos escribe lo siguiente:

Sr. Director de El Eco de España.

Mi estimado amigo: ¡Cuántos y cuán graves acontecimientos han tenido lugar desde que le escribí mi última carta! El imperio ha caído; y los que esto deseaban y aseguraban que al establecimiento de la República se levantaría la Francia como un solo hombre, esperando reproducir los hechos militares de la primera República, se hallan en el poder, sin que hasta ahora hayan detenido la marcha victoriosa de los prusianos ni se hayan realizado aquellas esperanzas. Lo que hay es que la República ha sido mal recibida por la opinión, y que los hombres que forman el gobierno, apellidado de defensa nacional, no inspiran confianza ni a las clases altas, que temen sucesos como los del 1793, ni a las clases

medias que ven en peligro sus intereses, desarrollados a la sombra de una serie de años de bonafica paz, ni de las clases inferiores, que quisieran ver en el gobierno otros hombres que representaran sus ideas socialistas y anárquicas.

Lejos de haber mejorado la situación de Francia el cambio de la forma de gobierno, remedio que presentaban como infalible las delirantes imaginaciones de los republicanos, lo que se ha conseguido, será debilitar mas a la nación, allanar considerablemente el camino de los prusianos hacia París, y facilitarles la toma de la capital.

Una prueba de lo mal recibida que ha sido la república, es la enorme baja que han sufrido los fondos, pues apenas ha empezado a funcionar el nuevo gobierno, han tenido un descenso de 8 francos, que probablemente irá en aumento en la expectativa de no lejanos desórdenes, que ya hacen presentir los ataques que varios periódicos irreconciliables dirigen a la situación, predicando calorosamente los principios socialistas. No se necesita mas para que las masas inconscientes que en París son inmensas, y a las cuales halagan sobremanera semejantes predicciones procuren hacer aplicación práctica de tales teorías. Tal vez no se hagan esperar mucho los resultados.

La circular de M. Julio Favre que ya habrán visto Vds., y que es un documento escrito con suma habilidad, tanto para halagar al rey Guillermo como para tranquilizar a las potencias monárquicas, demuestra claramente que su autor no está muy confiado de conseguir que todo el pueblo francés seuncie al gobierno provisional y es seguro que tendrá que retirarse y ser sustituido por otros hombres, como ofrece hacerlo si no consigue aquel resultado, porque indudablemente no lo conseguirá, así como tampoco el de desarmar la sala del rey de Prusia ni lo demás que se había propuesto.

Ya tenemos aquí al célebre Victor Hugo a quien una inmensa multitud fué a recibir a la estación del Norte. En un café que se halla enfrente de la estación salió al balcon y dirigió a las masas un discurso en que empezó por manifestar que el peligro le traía, y acabó por asegurar que Francia vencería. Mucho vale como literato el eminente poeta, pero su refuerzo no creemos que sea de grande utilidad para la defensa de París, ni que su presencia en Francia haga inclinr la balanza de la victoria.

Se ha licenciado el cuerpo de *sergents de ville* y creado un cuerpo nuevo que se llamará *Salvaguardia de la tranquilidad pública*. *Le nom ne fait rien a la chose*, dicen aquí; pero, francamente, el título me parece muy largo.

Los representantes de las naciones extranjeras han determinado fijar su residencia fuera de esta capital cuando sea sitiada; no sé todavía el punto que han elegido.

Nada diré a Vds. de la conducta valerosa de la emperatriz, porque podría parecer exagerado en boca de un compatriota; pero es lo cierto que su gran serenidad ha admirado a todo el mundo, y todos hacen justicia a sus cualidades.

Probablemente seremos sitiados antes de ocho días, pues el ejército prusiano mar ha sobre París, hallándose a una jornada escasa de distancia cincuenta escuadrones de caballería, que forman parte de su vanguardia. ¡No es verdad que la expectativa es halagadora!

Me repito de V. afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.

Hé aquí todos los telegramas recibidos ayer en Madrid, relativos a la cuestión franco-prusiana:

París 8 (a las cinco y diez minutos de la tarde; recibido en Madrid a las ocho y veintinueve minutos de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro de Interior dice, entre otras cosas, a los prefectos:—El enemigo avanza sobre París en tres cuerpos de ejército: el uno ha llegado a Soissons, en el departamento del Aisne; la vanguardia de este

cuerpo ha intimado la rendición a Laon, que ha cerrado sus puertas y resiste.

La interrupción de las comunicaciones telegráficas con Espenry y Chateau-Thierry hace creer que el enemigo está en estos dos puntos. Las comunicaciones subsisten con Mezières, Espinard y Mulhouse. No se tiene ninguna noticia del mariscal Bazaine. El rumor de la muerte del mariscal Mac-Mahon no se ha confirmado o es falzamente.

París 8, a las cinco y diez minutos de la tarde; recibido en Madrid a las ocho y treinta y seis minutos de la noche. —El embajador de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente: «Leon 7 de Setiembre.—El prefecto del Aisne al ministro del Interior.—Un parlamentario, precedido a tres cuerpos de ejército que habían salido de Reims, Chateau-Thierry y de Reims, acaba de pedir se le condujera a la ciudadela, y se ha dirigido al general en nombre del rey de Prusia, que había salido de Reims esta mañana. La vanguardia de un cuerpo de ejército está en los alrededores de Soissons.

«El reconocimiento rechazado ayer pertenecía a esta vanguardia. El general acaba de dar parte al ministro de la Guerra.

(Del Imparcial).

Bruselas 7 (recibido el 8 a las tres y nueve minutos de la tarde).—Ha quedado acordado entre Italia y Francia la ocupación de Roma. Ninguno de los gobiernos neutrales ha recibido confirmación del proyecto de intervención atribuido a Inglaterra.

París 8 (9 y 12 noche).—El embajador de España al ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente: «Leon 8 (7 tarde).—El cuerpo de ejército del duque de Mecklenburg-Schwerin ha intimado a la plaza la rendición, declarando que si no se rinde la ciudadela mañana antes de las diez de la mañana, sufrirá la suerte de Strasburgo.

París 8 (6 y 40 tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«La mayoría de los representantes extranjeros ha respondido, en nombre de sus gobiernos, a la circular del ministro francés en términos muy satisfactorios, pero que en nada comprometen.

Entre las respuestas, la mas lisonjera es la de Austria.

Esta potencia ha telegrafiado además a Berlín espresando el deseo de que la paz se haga.

Inglaterra ofrece seguir a quien tome la iniciativa.

No se sabe todavía cuándo marcharemos a Tours. Se cree ser pronto.

Si no nos vamos todos reunidos pienso ser de los últimos.

(Agencia Fabra).

París 8 (7 noche).—Los prusianos intimaron la rendición a Laon.

El gobernador de la plaza contestó que resistiría hasta el último extremo.

Asegúrese que lord Lyons, embajador de Inglaterra en París, ha ido al cuartel general prusiano.

Una orden del general Trochu dispone que todos los habitantes de las casas comprendidas en la zona militar de las fortificaciones las evacuen inmediatamente.

Los príncipes de la familia de Orleans llegaron a París con objeto de poner su espada al servicio de la patria; pero Julio Favre hizo un llamamiento a su patriotismo, manifestándole las dificultades que podría originar su presencia en París, y los príncipes volvieron a Inglaterra.

Enrique Rochefort ha publicado una carta protestando contra un artículo muy hostil al gobierno actual, que ha salido a luz hoy en la *Marseilla*, firmado por el general Cluseret.—Fabra.

Florenza 7 (7 y 22 tarde).—En las principales poblaciones de Francia ha corrido hoy el falso rumor de que la república ha sido proclamada en Italia, donde, por el contrario, el orden es perfecto.

Se ha tratado de arrancar el escudo real del consulado de Marsella, que ha sido preciso custodiarle día y noche.

Una diputación de habitantes de Niza ha marchado para pedir a Garibaldi venga a proclamar en Niza la república italiana.

El gobierno del rey responde del mantenimiento del orden en el reino y tomará en caso necesario, las medidas indispensables para mantenerlo también en el territorio romano.

París 8 (6 y 25 mañana).—El *Diario oficial* publica un decreto fechado ayer convocando los colegios electorales para el 18 de Octubre con objeto de elegir una Asamblea nacional constituyente.

a los europeos. A la cabeza de ellos venia el Bayuys que se suponía haber sido arrebatado por un león. A pesar de la superioridad del número y del sueño de sus enemigos, los Bayuys no parecían estar muy tranquilos.

Trataron ante todo de apoderarse de las armas de los blancos, y aunque José era el mas débil de los tres europeos, como era al que mas temían, cuatro bayuys se dirigieron a sorprenderlos.

En el momento en que uno de ellos procuraba atrair hacia sí el fusil en que le reposaba la mano de José, el sacudimiento despertó a este último que se levantó de un salto y dió el grito de alarma.

Viéndose descubiertos los bayuys se arrojaron sobre los europeos, quienes aunque cogidos de improviso se defendieron lo mejor que pudieron.

Felizmente para los blancos el ardor del saqueo fué causa de discordia entre los saqueadores.

Dando a sus camaradas el cuidado de acabar con los europeos algunos bayuys se apoderaron de los fardos y huyeron inmediatamente. Fardos con este abandono los demás salvajes no tardaron en dejar a sus enemigos para correr tras sus amigos.

José se lanzó también en su persecución. Aunque herido en una pierna por una azagaya, Hércules lo siguió; pero Bautista, con rose de que los salvajes les hicieran frente, se ocultó en un bosquecillo de acacias, cuyas espigas debieron hacerle pasar un verdadero tormento.

Desgraciadamente para él, un bayual, a quien José había disparado un tiro con su revolver, tuvo tal miedo que se dejó caer haciendo el muerto.

Así que José y Caritad se alejaron en persecución de sus enemigos, el bayual se levantó lentamente; pero en el momento de salir vio cerca del bosquecillo el frasco de pólvora de Bautista, y al bajarse para cogerla, Bautista asustado lanzó un grito de terror,

Las elecciones se verificarán por departamentos, es decir, y tando los electores todos los diputados que corresponden al departamento, con arreglo a la ley de 15 de Marzo de 1849.

(Fabra).

París 9 (3 y 30 tarde).—El embajador de España al ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«El prefecto al ministro del Interior:

«Los prusianos han pasado ayer por Vitry, en número de unos 4.000.

Sus exploradores han exigido fuertes contribuciones en nombre del rey de Prusia, declarando abolida por anuncios y a son de tambor la conscripción.

No se apartan notablemente del camino de París.

Hasta ahora no han penetrado en el departamento del Aube.

¿Qué pasa en Málaga? No pasa día sin que la autoridad militar de aquella plaza no dé una orden de la plaza en que manifieste que existen motivos para temer que se altere el orden público.

Con fecha 7 ha publicado en los periódicos la siguiente:

«Adición a la orden de la plaza del 7 de Setiembre de 1870.—Los señores coroneles de los regimientos de infantería de Valencia 6 Iberia, poniéndose de acuerdo con el señor comandante de ingenieros extrañarán del parque en todo el día de mañana el número de mazas de hierro, barras ó palanquetas, zapapicos y hachas que los fueren detallados por el gobierno, distribuyéndolas por iguales partes en sus respectivos batallones, cuidando que en cada uno se nombre un oficial, un sargento, un cabo y el número de soldados que conceptien necesarios para atender a su conservación y conducción en los días y a los puntos que al efecto se designan, dando cuenta a este gobierno de quedar cumplimentada esta orden.—El general gobernador, Buceta.—Es copia, U. del Pino.»

A esto tenemos que añadir que la prensa malagueña del 8 dice que la autoridad ha adoptado algunas precauciones militares, aumentando las fuerzas de la cárcel aduana y otras.

Repetimos, pues, qué pasa en Málaga?

Ha llamado la atención que el Sr. Pi y Margall, apesar de pertenecer al directorio republicano, no asistiera a la manifestación que tuvo lugar en la tarde de anteyar.

No falta quien atribuya la ausencia del señor Pi y Margall a disidencias entre los individuos del directorio.

Del Pensamiento Español tomamos lo siguiente:

«Acabamos de recibir una carta de Balmaceda, en la cual se nos refieren algunas hazañas del teniente coronel Sr. Aldea, que parecieran imposibles si no tuvieran ya sus precedentes en la historia de las persecuciones contra los carlistas.

Es el caso, que el Sr. Aldea llegó en la semana pasada a Balmaceda con dos compañías y 25 caballos, y algunos que en la población estaban vestidos de carlistas, huyeron al monte y se escondieron a la llegada de aquella fuerza, temerosos de ser molestados en razón a las circunstancias excepcionales en que se hallaba la provincia. Un liberal de aquella villa intercedió con el Sr. Aldea para que no se les causase molestia alguna, y empujando este militar su palabra de honor de que ningún mal se les haría, volvieron tranquilamente a sus hogares. Uno de ellos había sido comandante carlista en la guerra civil, y por eso sin duda le titulaban jefe.

Este tal, después de vuelto a su casa, pasó con el señor Aldea, de quien nuevamente, y bajo palabra de honor, recibió todo género de seguridades de que no seria molestado, y no solo esto, sino que el teniente coronel le prometió cuanto estuviera de su parte para reponerle en el empleo de que había sido injustamente despojado por la llamada nueva diputación. El comandante carlista y sus compañeros creyórase completamente seguros, cuando el domingo en la madrugada, por orden del Sr. Aldea, fueron sorprendidos y arrojados de sus hogares y reducidos a prisión, cuatro de aquellos, incluso el comandante.

El Sr. Aldea parece que se escudó con órdenes del capitán general ó del comandante militar. Pero no es esto lo peor, sino que a uno de los presos, que era un pobre labrador, le mandó dar de palos el Sr. Aldea para que dijera dónde estaban los fusiles; y tales tormentos le hicieron padecer al infeliz, que pedía a gritos la muerte como un favor.

Los presos fueron a Bilbao, de donde se esperaba

Si se hubiera arrojado con valor sobre el salvaje, este, a no dudarlo, habría emprendido la fuga; pero cuando vio que el europeo le traía las manos en ademán suplicante, conoció que era él mas fuerte, y aprovechando la posición embarazosa del francés que pasaba mil trabajos para librarse de las largas y aceras punas de las acacias, el salvaje arrojó al infeliz criado una azagaya que le hirió mortalmente en el pecho. Bautista lanzó un grito terrible y cayó entre las ramas que le impedieron llegar al suelo. El bayual le arrojó otra azagaya, y viendo luego que estaba imposibilitado de defenderse y medio muerto, se echó sobre él y le acabó de matar.

Con el oído y la vista alerta para no ser sorprendido a la vuelta de los otros europeos, el bayual se apresuró a despojar a su víctima y huyó llevándose los vestidos y el fusil del desgraciado francés.

Entretanto Hércules y José trataban en vano de alcanzar a los bayuys, debilitada la por sangre que perdía de su herida. Hércules se vio obligado a detenerse y el mismo José comprendió que continuar la persecución era perder el tiempo.

Volviose, pues, bastante inquieto, por si podría hallar a sus dos compañeros, cuya muerte ignoraba. Guiado por el resplandor de la hoguera que veía brillar por entre el follaje, José se acercó desasado al fuego; poco tardó en hallar sentado en el tronco de un árbol caído, a Hércules cuya herida curó lo mejor que pudo.

—Y Bautista, preguntó Feuretal, que ha sido de él?

Hércules lo ignoraba.

—Se habrá ocultado en alguna parte, dijo sin embargo.

Hércules había adivinado.

(Se continuará).

FOLLETIN.

LA HERENCIA DEL TIO EN INDIAS

(Continuación.)

XV.

Después de algunas horas de descanso pusieronse en camino y los Bayuys no tardaron en encontrar las huellas de los Babimpés. Si los europeos hubieran podido caminar con la misma rapidez que los salvajes, pronto hubieran alcanzado a los Babimpés, pero fatigados ya con dos días de marcha forzada, andaban con suma torpeza.

Aunque menos vigoroso que sus dos compañeros, José iba siempre delante. En cuanto a Bautista, tranquilizado ahora por la deferencia que le manifestaban los Bayuys, había pasado, como todos los cobardes, de un estreño a otro: haciase servir por los salvajes, los argaba con su equipaje y los trataba siempre con una dureza que aumentaba a proporción que ellos se encontraban mas dispuestos a obedecer.

En vano Hércules y José le reconvenían por su conducta; se encojía de hombros y hacia lo que tenía por conveniente.

—Estos Bayuys son muy pacientes, y esto me admira.

—Tienen miedo, contestó Bautista.

—Eres demasiado duro con ellos.

—Así es como hay que tratar a estos negritos.

Menos tranquilo que sus compañeros, José vigilaba a los salvajes sin darlo a entender.

Habíase convenido que cada uno turnaría cada uno de los europeos en quedar de guardia.

La segunda noche, Bautista, que estaba de cuar-

to, como dicen los marinos, se durmió tranquilamente.

José tuvo una especie de presentimiento que le impedía dormir, y despertó por dos veces a su compañero.

—Me estás fastidiando! dijo brutalmente Quintote.

¿Qué necesidad hay de estar de guardia?

—Los Bayuys pueden aprovecharse de nuestro sueño para huir.

—Cuentan demasiado con la recompensa que les hemos ofrecido para abandonarlos.

—Y si se los toman por sí mismos?

—¡Bah! Nos tienen demasiado miedo para hacer tal cosa.

—Así que estuvieran en los bosques, jorcas que seríamos capaces de atraparlos!

Bautista no contestó, porque se había vuelto a dormir.

José permaneció aun despierto durante algun tiempo; pero las fuerzas humanas tienen límite, y el pobre muchacho, que ya había hecho el primer cuarto, no podía sufrir mas la cansancio y el sueño, de modo que al fin sus ojos se cerraron.

Diez minutos después los tres europeos roncaban a quien mas mejor.

Acostados cerca del fuego, los Bayuys parecía que también estaban durmiendo; mas a poco rato uno de ellos se levantó con cautela, sacudió durante un momento el ruido de la respiración de los europeos, y una vez cierto de que los extranjeros dormían profundamente, se alejó, desapareciendo en la oscuridad.

Como una hora después, los dos Bayuys que habían quedado en el campamento se levantaron de repente lanzando gritos de desesperación.

Despertados de improviso, los europeos preguntaron qué había ocurrido. Por medio de gestos panto-

mímicos en que sobresalen tanto los negros, uno de los Bayuys explicó que su compañero había sido arrebatado por un león.

A pesar de la desesperación que manifestaban y de sus gritos, la cosa no le parecía completamente clara a José Feuretal. Sin embargo, los Bayuys le mostraron el mortal destruido por donde había pasado el león llevándose su presa y el rastro de sangre que el cuerpo del desgraciado Bayual se suponía haber dejado en el suelo y entre las ramas.

José no podía explicarse a sí propio, ni mucho menos comunicar a los Bayuys, las varias observaciones que le hacían dudar de la veracidad de su relato, pues todo le parecía sospechoso.

Como a nada hubiera conducido manifestar a los salvajes las sospechas que abrigaba, lo cual tal vez les habría hecho estar mas sobre aviso, José hizo como que se dejaba engañar, prometiéndose no obstante aumentar su vigilancia.

Sin embargo, el día y la noche siguientes pasaron sin accidente alguno.

En la tarde del siguiente día, uno de los Bayuys se destacó bajo el pretexto de ir a buscar la naica para encender la hoguera, permaneciendo au ante durante largo tiempo. Después de cenar los viajeros, como de costumbre se distribuyeron los cuartos de guardia.

El pobre José, que había velado las dos noches anteriores casi enteras, no pudo esta vez resistir al sueño.

Una hora después, uno de los Bayuys se acercó a él con infinitas precauciones y se aseguró de que estaba dormido. En seguida hizo lo propio con los otros dos viajeros, y cuando estuvo perfectamente seguro, el Bayual imitó el grito de un pájaro nocturno. Otro chillido semejante le contestó, y poco después una docena de salvajes llegaron arrastrándose y rodearon

que volverían libres, porque no tiene delito alguno. El mismo Sr. Aldea salió el 5 muy temprano con sus fuerzas a perseguir una partida carlista, que decaía vagando por los montes de Carranza. Hallóse a un pobre hombre que estaba en una ollería, y se empujó el Sr. Aldea en que había de decir por dónde andaba la partida, a la cual no vio el interrogado. Cara le costó su ceguera, porque el Sr. Aldea mandó apalearlo a aquel desdichado, y con tal encono, que amenazó a los mismos soldados porque no daban tan fuerte como él quería.

Este sistema inglés adoptado por el Sr. Aldea, para hacer castigar a inofensivos carlistas, lo delatamos a los enemigos de la Inquisición y de la tiranía, para que aprovechen la ocasión de dar gritos y vivas a la libertad.

Háblase del probable nombramiento del conocido escritor Sr. Blasco, oficial hoy de la Gobernación, para un puesto en la embajada de París.

Y el reglamento para el arreglo de las carreras diplomáticas y consular, confeccionado por el Sr. Sagasta, ¿qué significa?

De la *Igualdad* tomamos lo siguiente: «El diputado D. José María Pascasio Escoriaza ha sido nombrado director de la Caja general de Depósitos. Como esa Caja está vacía, lo que debe hacer el nuevo director es depositar en ella las dos terceras partes de su triple personalidad, esto es, el *Maria* y el *Pascasio*, reservando el José, que basta y sobra a cualquier prógimo para tomar por asalto una dirección.

Pues no hubo ni hay, que digamos, hoy pocos José a secas en las direcciones generales.

En las aguas de San Sebastián se ha observado la presencia de un vapor procedente de San Juan de Luz, que se considera sospechoso.

Con motivo de haber dado por terminada la *Gaceta* la insurrección carlista, como verán nuestros lectores en la sección oficial, desde hoy su primera relación de noticias que publicábamos estos días referentes al espresado movimiento.

Por un telegrama inserto en otro lugar de este número, verán nuestros lectores que los príncipes de la familia de Orleans, han estado en París con objeto de poner sus espaldas al servicio de la Francia. El ministro de Negocios extranjeros les manifestó que su presencia en Francia en estos momentos, sería motivo de una complicación mas, y los príncipes han regresado a Inglaterra.

Hay quien supone si este viaje obedecía a algún proyecto o combinación política de acuerdo con el rey Guillermo: creemos destituida de toda razón este supuesto, pues en los momentos actuales ni el mismo rey de Prusia puede decidir con fundamento qué solución es la mas favorable y conveniente a los intereses de la Francia y a los suyos propios.

El *Diario Español* denuncia en su número de ayer un hecho, que a ser cierto, tiene mucha gravedad.

Combate el colega una orden publicada en la *Gaceta* de anteayer, autorizando a D. José Brailio Gonzalez Mori, vecino de Oviedo, para verificar el saneamiento de los terrenos que cubre la ría de Avilés, quien ha hallado el medio de que los asuntos de su competencia se resolviesen en su favor sin los entorpecimientos, dilaciones y embarras que suscita el eterno expediente en nuestros paises.

A menudo, dice el colega, se lee en la *Gaceta* alguna autorización para sanear terrenos en puestos de ría, en lo cual se conoce cuán entendido es el Sr. Mori en un negocio en que con escaso desembolso retira pingües ganancias.

Lo grave del asunto a que se refiere la orden de la *Gaceta* de anteayer, es que las obras de encauzamiento de la ría de Avilés están casi terminadas en el segundo trozo, y por lo tanto hecho lo mas importante para desecar los inmensos terrenos al lado de ambas escolleras; lo cual, a haberse tenido presente por el ministro de Fomento, no hubiera prescindiendo de sacar su enagenación a pública subasta, porque es de advertir que la inmensa y vasta planicie, objeto de la concesión, se extiende entre la villa de Avilés y el puerto de San Juan; que por aquel lado está llamada a ensancharse la población, y que apoyada en la escollera ya construida ha de ir el ferro-carril concedido por las Cortes que empalme en Serin con el general de Leon a Gijón.

Por estas consideraciones cree el *Diario Español* que ni se ha estudiado bien el asunto por lo que toca a los resultados políticos y tangibles en favor del consumidor y con grave perjuicio de los intereses públicos, ni se ha esclarecido convenientemente la procedencia de esos terrenos para hacer justicia al pueblo de Avilés.

Ayer tarde se celebró Consejo de ministros. Enterados.

Discurriendo sobre la reunión que anoche ha debido celebrar la comisión permanente de las Cortes *La Política* escribe lo siguiente: «Hoy debe reunirse de nuevo la comisión permanente de Cortes, bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

Según hemos oído a varios diputados de diferentes matiz políticos, dice el *Pueblo de Alcala*, tanto la mayoría de la comisión como el Sr. Ruiz Zorrilla están decididos a que se reúnan las Cortes para el 25 del corriente, a mas tardar. En este sentido parece ser que se expresó el ilustre Sr. Ruiz Zorrilla en el último Consejo de ministros a que asistió.

Celebraríamos que la noticia de nuestro optimista colega fuese cierta, aunque lo dudamos, mucho mas despues de haber declarado en la última reunión el señor ministro de Estado, a nombre del gobierno, que este no consideraba necesaria por ahora la convocatoria de las Cortes.

Después de semejante declaración, en la que persiste el gobierno, si el Sr. Ruiz Zorrilla influyera en que la reunión de la Asamblea tenga lugar en breve, esta sería la mejor prueba de que el presidente de ella no se halla tan conforme con el pensamiento del gobierno como nos aseguró su ucas autorizado órgano en la prensa.

De todos modos, aun apresurándose la reunión de las Cortes, no creemos que esta se verifique hasta el 29 de Setiembre, segundo aniversario de la gigante revolución que al cabo de dos años no ha podido parir todavía un rey ilipitiano, ni siquiera un duque de Génova.

Ayer circularon una porción de noticias, ninguna de las cuales hemos visto confirmada a la hora en que entra en prensa nuestro número.

Se ha repetido la noticia de que en París había ocurrido algún conflicto entre las tropas y el pueblo, que el ejército de Victor Manuel había entrado en Roma, que el general Mac-Mahon había muerto y que en Lisboa habían tenido lugar serios desórdenes, dando por resultado el destierro del rey.

Repetimos que no solo ninguna de estas noticias se ha confirmado por conducto alguno, sino que la mayor parte las creemos destituidas de todo fundamento, y si damos cuenta de ellas es para que nuestros lectores no ignoren hasta lo que citamos como rumor mas o menos verosímil.

Cartas de París del seis dicen que en la embajada inglesa han sido depositados valores considerables por suponerse es asilo inviolable. Apesar de esta creencia que por lo que se ve es bastante general en la capital de Francia, a tener nosotros allí fondos, no estaríamos completamente satisfechos, dadas las condiciones en que puede encontrarse París.

Ayer como anteayer no se recibió en Madrid el correo de Francia, y como verán nuestros lectores, las noticias por este conducto solo alcanzan hasta el martes.

REVISTA DE LA PRENSA.

Juzgamos digno de ser conocido de nuestros lectores el artículo que publica *La Epoca*, analizando la difícil situación en que ha colocado a la Prusia, a pesar de su serie no interrumpida de victorias, la caída del imperio y la proclamación de la república de Francia.

La circular a las potencias de M. Jules Favre, ministro de Negocios extranjeros, preciso es confesar que es un documento hábil dada la situación del autor, que indudablemente va a llamar la atención del rey de Prusia y de su ministro Bismark.

Pero dejemos hablar a *La Epoca*, que mejor que nosotros explicará la delicada posición en que políticamente se halla la Prusia:

«Los acontecimientos capitales se suceden hoy con tal rapidez, que no parece sino que se ha aplicado a la historia el vapor o la electricidad; y que a la manera en que, gracias a estos motores, una máquina hace en nuestros días en una hora el trabajo que veinte de los antiguos artefactos en un mes, la historia en un mesagüero hoy mas cambios trascendentes, mas revoluciones en todos sentidos que antes en medio siglo.

El 4 de Agosto de 1870 Francia pasaba a los ojos de una gran parte del mundo por la primera nación militar de Europa; su ejército era numeroso y brillante, sus generales valientes y amados. Pasó un mes, menos que esto, pasan treinta días, y Francia se encuentra sin ejército y sin generales: si ha de proseguir la guerra, necesita crear una y otra cosa.

¿Qué situación la de la Prusia al día siguiente de la capitulación de Sedan? Alemania entera no cabe en sí de júbilo: por todas partes se oyen vivas, aclamaciones entusiastas; todo se vuelve laureles, banderas, monumentos triunfales. Desde la batalla de Pavía, en que los españoles se cogieron prisioneros al rey Francisco, no se había visto un triunfo igual. A decir verdad, el de los prusianos ha sido harto mas prosaico que el nuestro; Francisco I se rió con el estoque desnudo y sangriento, caído bajo su caballo despues de haber peleado como buen caballero; Napoleón III se ha rendido por medio de una carta autógrafa y una visita al cuartel general. En Pavía, los españoles pelearon uno contra cinco, y en Sedan los prusianos han peleado tres contra uno. Prescindamos con todo de estas diferencias, que no apuntamos sino para probar que nada hay nuevo bajo el sol, y que lo que mas nuevo parece, suele ser repetitivo, mas o menos modificado, de antiguos sucesos.

Han pasado cuatro días, nada mas que cuatro días desde la batalla de Sedan, y la Prusia vencedora tiene tanto sobre que meditar, que es probable que no haya un político alemán que merezca la fama de reflexivo de que gozan los hombres de Estado de esta nación, que no haya apartado la vista de Sedan para fijarla en París.

La situación militar no ha variado aún. El ejército de Mac Mahon camina hacia Alemania en calidad de prisionero, el de Bazaine sigue cercado en Metz, con pocas probabilidades de poder ser útil a su patria, y si el sitio de aquella capital no es empresa fácil para 200.000 hombres, Prusia podrá emplear en el 400.000, y cuenta además con el efecto moral de sus victorias y con la debilidad que supone que habrán producido en el campo enemigo el cambio político realizado y las disensiones a que puede dar lugar.

Pero si la situación militar no ha variado, la política es hoy completamente diversa de lo que era en 2 de Setiembre. Hasta la batalla de Sedan, Prusia, provocada a la guerra, la hacía defensiva: no peleaba con Francia, sino con la dinastía napoleónica, a quien denominaba el enemigo hereditario de Alemania. A partir del 4 de Setiembre, fecha en que la dinastía napoleónica desapareció de la esfera oficial, proclamándose la república, la guerra por parte de Prusia dejó de ser defensiva y se convirtió en de conquista. Ya es con Francia con quien pelea, y no por la unidad de Alemania, que no corre ya el menor peligro, sino por el engendramiento territorial.

No es esto solo: la guerra de conquista corre inminente riesgo de tener que serlo al mismo tiempo de intervención política. Difícil es la situación del rey Guillermo, y M. de Bismark tendrá que trabajar desde ahora tanto o mas que M. Helmuth von Moltke. ¿Reconoce la república francesa? Entonces, según la frase de un general español sobre la guerra de Africa, habrá ganado todas las batallas y habrá perdido la campaña. Esa influencia francesa, invasora y perturbadora, nunca sería tan temible para la monarquía semi-feudal del rey Guillermo, como al abandonar república a la Francia que halló imperialista. Por prisa que el anciano rey se diese a retirar sus legiones, entre los pliegues de sus banderas llevarían estas ocultas el germen del mal que no tardaría en perturbar a la Alemania como al resto de Europa.

¿No reconoce el rey Guillermo a la república? Estará quizá en su derecho, puesto que se halla en guerra con Francia; pero entonces echaría sobre sus hombros una inmensa carga, la abrumadora responsabilidad de dar a este país un gobierno y de sostenerle. Sería, como hemos dicho, la intervención sumada con la conquista: dos grandes causas de debilidad, dos motivos poderosos de disensiones y antipatías respecto de otros pueblos de Europa.

La nueva república francesa ha sabido colocarse desde el principio en buen terreno, y M. de Bismark debe tener mejor opinión de M. Jules Favre, que el general Moltke de los franceses. Jules Favre procura con habilidad anular cualquier razón que el a

versario pudiera alegar para no reconocer a la república: dice que la dinastía napoleónica no ha sido arrojada, sino condenada por la nación, que la transición de uno a otro régimen se ha verificado sin que se derramase una gota de sangre, y que el gobierno provisional no continuará un momento en su puesto si París y la Francia no aceptan sus resoluciones. Despues de esto, plantea clara y concretamente la situación de dicho gobierno respecto del invasor. Le recuerda que anunció al comenzar la campaña que no hacía la guerra a la Francia, sino al imperio, y por su parte hace re-afirmar que los republicanos quisieron la paz, que su política consistió en el respeto de la voluntad del pueblo alemán y de la unidad germánica; que esta no correrá el menor riesgo con la proclamación de la república francesa; que será dueña de sus destinos.

«Nuestra aspiración es la paz», dice Jules Favre; y para hacer mayor la responsabilidad del que prosiga la guerra, apelada a esta impía y apela a los sentimientos de humanidad y a los intereses de la civilización. Pero al mismo tiempo añade que el gobierno provisional no cederá una piedra de las fortalezas de Francia ni una pulgada de territorio; y que aun cuando de la nación francesa permanezca sola, no desmayará.

Esta circular es hábil a la par que energética, y, junta con los hechos, coloca en una situación difícil al rey Guillermo. M. de Bismark, solo, no obstante su gran talento, no sabemos cómo saldría de ella; M. de Bismark, acompañado de M. de Moltke, quizás halle salida. Pero de todos modos, la situación política ha variado radicalmente en cuatro días, y el primer efecto de esta transformación es cargar sobre Prusia, si continúa la guerra, una responsabilidad muy grave, puesto que se vería obligada a imponer un gobierno a Francia; y amenazarla, si no la continúa y reconoce el nuevo régimen que en aquella nación ha triunfado, con una perturbación profunda, cuyos efectos podrán llegar a sentir, como en 1848, todas las monarquías de Europa.

Las *Novedades*, tomando pie de unas palabras que atribuyen al Sr. Sagasta respecto a la decisión del gobierno de no presentar por ahora candidatura regia al trono de España, escribe un artículo en el cual se prueba indudablemente que el general Prim y sus colegas no solo no pueden, sino que no quieren resolver la interinidad, porque personalmente les va muy bien en este delicado estado, en el cual España se muere entre la disolución y la anarquía.

Las *Novedades* propone, como candidatos nacionales al duque de la Victoria o al duque de Montpensier, y en verdad que todas las justas premisas que sienta el colega en su artículo, no merecían la pena de sacar tan descabellada conclusión.

Ni el anciano general Espartero puede, ni quiere, ni debe aceptar la corona de San Fernando, ni esa diadema ceñirá jamás las sienes del nieto de Felipe Igualdad, al que detesta el pueblo español en masa.

Nuestro colega parece ignorar que hay, en efecto, otro candidato verdaderamente nacional, pero si el diario montpensierista no quiere recordar esto, en cambio el país lo tiene muy presente.

Oigamos ahora el artículo de *Las Novedades*: «El gobierno no tiene candidato; y si lo tuviera, se guardaría mucho de presentarlo en estos momentos. Estas palabras, que se atribuyen al señor ministro de Estado, han llamado la atención en varios círculos, y han sido objeto de diversos comentarios.

Dicen unos que el gobierno no tenga candidato, pase; que careciendo de candidato se abstenga de proponerlo, es la cosa mas natural del mundo. Pero que si le tuviera tampoco le propusiera en las actuales circunstancias parece un poco fuerte. Si lo tuviera, precisamente las actuales circunstancias serían las mas a propósito para su presentación, pues no hay temor de que, siendo aceptable para nosotros, venga nación ninguna a ponerlos obstáculos en el camino de su nombramiento; y teniendo arreglada nuestra casa cuando llegue el momento del Congreso europeo, no habrá protesta para que nadie pretenda arregrarla.

Dicen otros: es de celebrar que el gobierno no tenga candidato, porque así nos ahorramos un nuevo desengaño; y si lo tuviera, haría muy bien en no presentarlo, pues si el último que presentó ha traído las consecuencias que estamos viendo, ¿dónde iríamos a parar si se presentase otro que las trajese iguales o parecidas?

Otros mas suspicaces dicen: el gobierno no debe de haber perdido la esperanza de traer un prusiano al trono español, por eso ha dicho el ministro de Estado que si tuviera hoy candidato no diría su nombre. Es decir, que se reserva para el caso en que el triunfo casi seguro de la Alemania y la conclusión de la guerra hagan posible lo que ahora no lo sería.

Desde luego condenamos la suspicacia de los que hacen esta última versión: el trono español ocupado por un príncipe alemán despues de verificado, como tiene que verificarse, la unidad germánica, y despues de humillada como lo está hoy la Francia, sería la resurrección del imperio de Carlos V, con la diferencia de que la sede de ese imperio estaría en Berlín en vez de estar en Madrid.

Y si aquel imperio costó tan caro a la España, calcúlese lo que le costaría el nuevo. Si el antiguo nos dio gloria dejándonos en esquelito, el nuevo nos dejaría en esquelito y sin gloria. No piensa, pues, el gobierno en resucitar semejante candidatura ni ahora ni despues.

El gobierno realmente, como se dice que ha manifestado el Sr. Sagasta, no tiene candidato. No creo que dede apoyar a ninguno de los dos que se presentan en el país, y el éxito de sus tentativas en el extranjero no le invita a renovarlas.

Pero por qué no suma sus fuerzas con las que tiene uno de los candidatos nacionales, ya sea el de la tradición liberal, ya el de la revolución de Setiembre? Esto es lo que no nos podemos explicar.

¿Hay ya pectore algún otro candidato nacional? No: el señor ministro de Estado lo ha declarado muy esplicitamente.

¿Hay algún voto extranjero de por medio? Tampoco. A la Francia, hoy republicana, parecerán mal todos los reyes, pero no pondrá veto a ninguno; si a alguno pusiera, sería a un príncipe prusiano.

¿Por qué, pues, no se decide el gobierno en esta oportunidad por uno de los candidatos nacionales?

¿Por qué, si decididamente no tiene o no quiere tener candidato, no consulta al país a ver si lo tiene? Porque ello es preciso resolver la cuestión de interinidad, y no es posible pasar mucho tiempo en esta situación.

Y habiendo de resolverse esa cuestión en breve, el gobierno no puede menos de tomar uno de estos caminos:

O presentar un candidato extranjero.
O admitir uno de los candidatos nacionales.
O consultar al país.
O dejar el puesto a otro gobierno que quiera hacer cualquiera de las tres cosas anteriores.

El *Diario Español* que así como la inmensa mayoría de la prensa se ocupa de la nueva situación política de Francia, cree que la república tendrá una vida fugaz porque su gobierno no cuenta con el apoyo de la verdadera opinión.

Veamos como se explica el colega: «Una idea nueva, una idea virgen que se resenta revestida de todos los atributos de lo maravilloso, de lo sorprendente, de lo bello para sustituir a una idea vieja, caduca y descreditada por los vicios de los hombres que la han representado, es muy a propósito para encender el entusiasmo en las multitudes masas que no han tenido ocasión de tocar en ella un desengaño, viendo la inmensa diferencia que hay entre la teoría y la práctica.

De esa manera se presentó la idea republicana al pueblo francés de 1792, que creyó encontrar en ella el milagroso bálsamo que había de curar todas las heridas, que un régimen despótico le había causado, que de ella esperaba la libertad, el engrandecimiento y el bienestar, que a su amparo esperaba entrar en el remado de la paz, de la libertad y de la justicia.

Por eso el pueblo francés cogió entonces con ardiente entusiasmo la forma republicana, por eso al impulso de aquel noble entusiasmo se armó de grandeza y de heroísmo, y derrotó a los mas poderosos ejércitos extranjeros que venían a imponerle su voluntad y a restablecer un sistema que a los ojos de los franceses aparecía odioso. He aquí el gran secreto de las gloriosas campañas de la república francesa a fines del siglo pasado.

Pero las mas bellas ideas en política, cuando descienden de la teoría para encarnar en mapas de los hombres y traducidas en hechos prácticos, suelen demostrar que todo era oropel el brillante ropaje que las hacía deslumbradoras a la vista. Al pasar el pueblo francés de manos de la tiranía de las fastuosas vótes de Luis XV y Luis XVI, a manos de la feroz tiranía de la sanguijuela convencional, pudo ver que solo había cambiado de despotas, y que en nombre de la libertad, los republicanos lo oprimían de una manera mas violenta y mas brutal que jamás lo hiciera el despotismo de los Borbones.

La república francesa de 1792, desahit de la manera mas triste y funesta la idea republicana con sus sangrientos excesos, que horrorizaron al mundo. Si algo debe la Francia a la dinastía de los Bonapartes, es el imprecable servicio de haberla librado del ominoso yugo de aquel sistema, mil veces mas despótico que el de todos los tiranos que recuerda la historia.

He aquí por qué pasarán tal vez muchos siglos antes de que la idea republicana halle en la generalidad del pueblo francés otra acogida que el desden, la frialdad y el apartamiento. Todo lo que hoy se quiere hacer en su favor es fetiche, el entusiasmo no inflamará los corazones franceses, salvo raras e excepciones, cuando se trata de defender a un gobierno establecido por sorpresa mas que por aclamación, y a la sombra del pánico que causaron las noticias de los últimos desastres.

Por eso abrigamos la convicción de que la Francia no resucitará hoy la gloriosa epopeya de las campañas de la primera república, y creemos que imposible e indiferente ver a los prusianos desvanecer esa sombra de república que se ha e la ilusión de gobernar hoy a la Francia. Cerca está el desengaño, según marchan los acontecimientos, todo es obra de pocos días, y nuestro colega *La Discusión*, cuando llegue el desenlace tendrá ocasión de convencerse como nosotros de que el pueblo francés no confunde la causa de su independencia y de su libertad con la de esa república de Rochefort, establecida por sorpresa, y que ha escalado el poder por un acto de osadía, sin contar para nada con la Francia.

SECCION DE NOTICIAS.

Anteayer llegó a la Coruña el buque de la marina de guerra inglesa *Bristol*, de 26 cañones.

Este buque llevó la noticia del siniestro del *Capitán*, ocurrido en la noche del 6 al 7 del actual, y del cual han llegado a nuestras noticias los siguientes pormenores: la fragata de guerra inglesa *Capitán* ha naufragado en las aguas de Finisterre y de 509 tripulantes se salvaron solamente 18 que en un bote llegaron a Finisterre: este buque que pertenecía a la escuadra inglesa del Mediterráneo era uno de los mejores buques de la Gran Bretaña. No se ha salvado ningún oficial.

Al primer telegrama que recibió el Sr. Beranger, ministro de Marina del siniestro ocurrido al buque inglés, dispuso que las escamparias de aquellas costas saliesen inmediatamente a prestar todo género de auxilios y atenciones a los naufragos que se encontrasen, ordenando a la vez que se hagan cuantos esfuerzos sean posibles a fin de atender a la custodia o salvamento de cuantos efectos y pertrechos del *Capitán* se recojan en aquellas aguas.

Por su parte el gobernador de la Coruña ha dado las órdenes oportunas para que se de sepultura a los cadáveres que aparezcan en las playas de la provincia, pertenecientes a la oficialidad y tripulación del espresado buque inglés.

Han sido destinados: a los Alfaques el vapor *Lepanto*, a Palanós la goleta *Ligera*, el vapor *Ulloa* a Barcelona y el *Blasco de Garay* a Tarragona.

Todos estos buques de la armada se hallaban fondeados en el puerto de Barcelona, y su salida de este punto responde a la previsión de que puedan contagiarse con la fiebre amarilla.

El vapor *Fernando el Católico*, que procedente de la Habana ha llegado a Vigo, conduce las cenizas del general de marina Laborde.

En la noche del domingo fué robado el coche correo de Madrid a Segovia entre Villalba y Guadarrama por cinco o seis hombres armados. Los ladrones repartieron la correspondencia pública.

El Sr. Montero Rios pasó ayer al mediodía por Badajoz, y deberá haber llegado a Madrid esta madrugada.

El capitán general de Burgos regresó para dicha ciudad desde Logroño donde se hallaba.

Los soldados del último rémplazo que estaban con licencia en sus casas han ingresado ya en el ejército activo, así como tambien los de la primera reserva en la parte que les ha correspondido.

Por el ministerio de Ultramar se insertan tambien en la *Gaceta* de hoy los decretos que hemos anunciado, admitiendo la dimisión a D. José María Lopez del cargo de jefe de administración de primera clase, jefe de seccion del mismo ministerio, y promoviendo a esta plaza a D. José Jimeno Aguilas, diputado a Cortes y oficial de la clase de primeros de la misma secretaría.

La dirección general de Contribuciones anuncia por primera vez la vacante del título de baron de Castellinor de Monsech.

Con el título de *Intervenciones del Padre Cobos*, se está

ensayando en el teatro de Madrid un apropósito en un acto y dos cuadros, original de un conocido escritor.

Mañana saldrán de Madrid para Cádiz unos 700 voluntarios, que se embarcarán en el primer correo para la isla de Cuba.

Hay se verificará en el jardín del Buen Retiro el último concierto de sábado de la presente temporada, el cual debe estar muy concurrido por ser el último, y porque se interpretará, entre otras composiciones notables, el *Ave María* de Gounod, adaptada al preludio de Bach.

D. Pedro Górriz ha terminado una comedia en tres actos, titulada *Derechos ilegítimos*, y un juguete *Por un teniente*, que descubren en su autor las mejores disposiciones.

Se ha dispuesto que los parques de artillería faciliten inmediatamente el armamento necesario para armar a la reserva que acaba de ser llamada al ejército activo.

Ha sido ascendido al empleo de brigadier el coronel del regimiento de infantería de la Habana, D. Luis Andriani, en recompensa de los servicios que prestó como comandante de operaciones en los distritos de Bayamo y Jiguani.

El capitán general de la isla de Cuba, en telegrama dirigido al gobierno y recibido ayer de madrugada, anuncia que continúa reinando el mejor espíritu y que se han conseguido en Puerto Principe nuevas ventajas.

Mientras en Europa los calores escesivos empezaron en la primavera y duran todavía, en el Brasil está haciendo un frío tan extraordinario que ha nevado en los alrededores de Río Janeiro, cosa que jamás había sucedido.

Esta noche saldrá para el Escorial el señor ministro de Hacienda, en cuyo sitio pasará tres o cuatro días con el fin de restablecer su quebrantada salud.

Los vecinos del Barrio de Salamanca desearían que los omnibus para la Puerta del Sol, salieran del último extremo de la calle de Serrano.

Las relaciones de Melilla con el Campo eran satisfactorias según las últimas noticias.

SECCION DE PROVINCIAS.

Leemos en el *Diario de Barcelona* del 7: «Las enfermedades sospechosas no aumentan por fortuna en el puerto ni en la Barcelona. Los que fallecieron ayer tarde, eran de los atacados días atrás entre ellos un carabiniero y un vecino de la calle Mayor de dicho barrio que se hallaban en el hospital militar, y un marino en una barca del puerto.

A fin de evitar todo peligro en los establecimientos públicos de esta ciudad, cualquier enfermo que pueda infundir sospechas de estarlo de dicha enfermedad, es trasladado al hospital provisional. Las cuatro entradas que desde anoche ha habido en éste son tres niñas de la casa de corrección que el director hizo trasladar anteayer a dicho hospital, y que hasta la hora en que escribimos, no han presentado señal alguna de estar atacadas de fiebre amarilla. Tambien han sido conducidos a dicho hospital cuatro enfermos que no quisieron admitirlos en el de Santa Cruz por temor de que su enfermedad fuese sospechosa, pues se ha acordado en este último hospital no admitir sino aquellas personas cuya enfermedad sea bien declarada.

El señor gobernador de la provincia ha dispuesto que se dote al hospital provisional con un sacerdote para auxiliar a los enfermos.

Se ha dispuesto que al llegar los cativeros al cementerio, sea cual fuere su procedencia, si bañen con agua de cal; que los alcaldes de barrio de la Barcelona manden hacer fumigaciones en los almacenes que se dispuso cerrar en el anjo del puerto; que se practique un reconocimiento en el edificio que con el nombre de Hospicio hay en Hostafranch, en el cual se albergan muchos mendigos y gitanos, y que si no reúne las condiciones de salubridad necesarias, se mande desocupar desde luego, a fin de evitar cualquier foco de infección en dicho barrio, y por último, que se coloque una compuerta de hierro en la boca de la cloaca que hay frente a las casas números 3 y 5 de la Riera del Pino, que tan mal olor despiden a causa de las aguas sucias que por allí discurren. Todas estas disposiciones y otras que aun pueden dictarse, son dignas de todo elogio.

Por conducto autorizado sabemos que ayer a la una y media de la tarde tuvieron entrada en el hospital provisional de Arrepentidos los cuatro únicos enfermos sospechosos que existían en el hospital militar; se nos asegura tambien que desde el día 3 del corriente ningún enfermo sospechoso ha ingresado en dicho hospital militar.

—Dice el *Independiente de Barcelona*:

«Segun se nos acaba de referir, el domingo a las nueve y media de la noche fué sorprendido por tres ladrones el coche que desde el Masnou se dirigía a esta ciudad con gran número de pasajeros, en el sitio denominado Mongat. Por fortuna, dice, varios pasajeros iban armados de revólvers por haber sucedido algo el domingo anterior, y tan luego como oyeron la voz de alto dada por los ladrones, se precipitaron del coche para recibirlos dignamente. Colocados en línea los viajeros con sus revólvers preparados, gritando las mujeres desde el interior del coche demandando auxilio, y regalando en tanto el postillon sendos garrotazos a los imprudentes saltadores, consiguieron intimidarlos. Algunos momentos despues se presentaron ocho hombres mas armados con navajas y piedras; pero al ver la actitud resuelta de los viajeros, unos y otros desaparecieron sin que hubiera que lamentar desgracia alguna. Al llegar a Badalona refrieron el hecho, y parece que salió alguna fuerza en su persecución. Como el sitio indicado es bastante propenso a ser guarida de ladrones, desearíamos de la autoridad civil que tomara algunas providencias para evitar mayores males.»

El comandante militar de marina de la provincia de Barcelona ha publicado la siguiente disposición: «Por disposición del Excmo. señor capitán general de este distrito y de acuerdo con el Excmo. señor general gobernador militar de esta plaza, hago saber a los capitanes de los buques mercantes surtos en este puerto lo siguiente:

1.º Todo buque del comercio surto o que entre en él desde esta fecha, entregará al presentarse en esta capitania dos relaciones que expresen el nombre del buque, el del capitán y número con la clase de armas, municiones y pólvora que tengan registradas en sus roles. Tomada nota en estas oficinas, empacarán y rotularán dichas armas con los datos antes espresados, pasando seguidamente al parque de artillería, en

donde quedarán depositadas con una de las citadas relaciones, recogiendo el recibo en la duplicada.

2.º El día antes de la salida a la mar se presentarán los capitanes en esta dependencia con el recibo de las armas que tengan depositadas, a fin de que por vía nota de la misma, pasen a recogerlas del parque y las conducirán a bordo de sus buques.

Recomiendo la mayor exactitud en este servicio, en armonía con los artículos 9 y 10 del reglamento de este puerto, que se transmiten a continuación para que tenga cumplido efecto.

«Art. 9.º La pólvora y armas que tengan a bordo, deberán traerla inmediatamente a esta dependencia colocando en el bulto en que vengan un rótulo de madera con el nombre del buque, para ser depositadas en el almacén destinado al efecto; y de no verificarlo pagarán la multa de diez pesos fuertes.»

«Art. 10. El día antes de dar la vela un buque pasará su capitán a la capitania del puerto para recoger la pólvora y armas en caso que las tenga depositadas.»

Barcelona 7 de Setiembre de 1870.—José de Carraza.

De Zuera escriben al *Diario de Zaragoza*:

«Para que pueda V. formarse una idea del estado sanitario de esta localidad, basta decirle que ayer (4 de Setiembre) hubo ocho defunciones, y hoy hasta la hora en que escribimos, han fallecido ya dos. Que desde 1.º de Enero último hasta la fecha han muerto 99 individuos, y solo han nacido 37; y que las tres cuartas partes de los vecinos se hallan invadidos ó convecidos.»

Dice el *Porvenir* de Sevilla:

En la tarde del lunes último, un paisano que iba algo cargado de mosto, según se nos refiere, detuvo revolver en mano a un artillero, intimándole a que gritara viva la república!

El artillero empezó a resistirse, y viniendo otros dos del mismo cuerpo en su ayuda, consiguieron apoderarse del paisano y conducirlo al cuartel de la Trinidad, situado extramuros.

Al poco tiempo logró fugarse el detenido, siguiéndolo cuatro ó cinco artilleros armados de carabinas.

El paisano entró en la ciudad a toda máquina, por la Puerta del Sol, en cuya plaza había un hombre parado y de aspecto bastante parecido al fugado, por lo que recibió cuatro ó cinco disparos de los soldados, sin que afortunadamente sufra lesión alguna. Al verse así acometido, dio a correr refugiándose en una casa; en cuyos momentos notaron los que le perseguían que el buscaban corría a larga distancia, y que por fin logró escaparse.

Como el suceso tuvo lugar a un extremo de la población y es fácil haya llegado a nuestra noticia algo desfigurado, no tenemos dificultad en dar mas aclaraciones si se nos remiten por buen conducto.

Después de todo pudieron ocurrir varias desgracias que debieron evitarse.

En un periódico de Santander leemos lo siguiente:

«El día 3 de este mes, según se dice de público, fué robada la secretaría del ayuntamiento de Piélagos. Parece que había allí unos 4 ó 5.000 reales, no sabemos de qué procedencia, aunque se dice que procedía de recaudación de bulas. No sabemos si por alguna incidencia de esta cuestión, ó por otro motivo, ayer mañana se ha dado un escándalo mayúsculo en la casa del ayuntamiento, de donde salió huyendo el secretario, al cual perseguía el alcalde, refugiándose aquel en una casa inmediata pidiendo socorro.

Alborotado el barrio, se precipitaron varios vecinos al sitio del suceso, y con ellos y los agentes de la autoridad se puso una especie de cerco a la casa donde estaba refugiado el secretario. No sabemos lo que des pues habrá pasado, pero se nos ocurre preguntar: ¿Qué será ello? ¿Si habrá moros en la costa?»

De El *Avisador Malagueño* del jueves tomamos:

«Ayer fueron detenidos en la cárcel tres individuos, dos de ellos por reclamados, y el otro por aprehensión de un cuchillo con el que intentó acometer a otro individuo en la calle de la Peña.

También ha sido detenido en la cárcel por los vigilantes del sétimo distrito Francisco Recio Alcolea por haber promovido ayer un fuerte escándalo en la estación del ferro-carril.

La guardia municipal detuvo ayer en el correccional de San Agustín dos individuos por ocuparse de dos pistolas, y a otro individuo que intentó quitar una de las alusiones del señor gobernador civil fijadas en las esquinas de algunas calles.

Anteanoche sin saberse el motivo hubo una en los barrios Alto y de la Trinidad, cerráronse las puertas y hubo algunas carreras. Ayer por la mañana a consecuencia de haberse disparado un tiro en la Alameda de los Tristes hubo también sus carreras. Menerse es que no haya quien asuste sin objeto, pero también es necesario que no haya quien se asuste sin motivo.

Hé aquí las noticias referentes al estado sanita.

rio de Barcelona que publica el *Diario* de aquella ciudad en su número de anteaer:

El público ha observado que un reducido número de personas tienen especial empeño para ciertos fines particulares, en propagar noticias alarmantes acerca de la enfermedad sospechosa que hay en el puerto, las cuales resultan ser siempre falsas. Aconsejamos a nuestros lectores que reciban con toda reserva las que no les sean transmitidas por conducto muy autorizado. Las que hasta ahora les ha comunicado el *Diario*, ningún hecho posterior ha venido a desmentirlas, como no se desmentirán las que vayamos publicando, pues las adquirimos por autorizado conducto y después de haber tomado los debidos informes.

Respecto a las que hoy tenemos que comunicar a nuestros lectores, les diremos que en todo el día de ayer las camillas de las Casas Consistoriales no tralá daron ni un solo enfermo al Hospital Provisional.

Desde el medio día de ayer hasta última hora de la noche, en las Casas Consistoriales solo se tenía noticia de catorce defunciones acaecidas: cinco en el Hospital Civil de enfermedades comunes, dos en el Hospital Provisional (dos marineros) de tifus interos, cinco en la Barceloneta, de los cuales tres son de tifus interos (en un barbero, una mujer y un peon) y dos niños de dos años muertos de viruela confluente. Otras dos defunciones restantes son de un niño de un año, fallecido de ent-ro colitis por dentición difícil, en la calle del Conde del Asalto, y otro de dos años, de viruela confluente, en la plaza de San Agustín viejo; de suerte que en el caso de la ciudad, excepción hecha de los hospitales, no había fallecido ningún adulto.

—Sabemos por autorizado conducto que en la sala del hospital provisional destinada para recibir los militares atacados de enfermedad sospechosa no hay mas enfermos que los cuatro que fueron trasladados anteaer del hospital militar.

—Todos los partes que dieron ayer los facultativos verificadores nombrados para esta capital dicen que no había novedad sanitaria en ninguna de las de marcaciones de que están encargados.

—Uno de los fallecidos en el hospital provisional e un marino francés que habiéndose visto atacado a bordo del buque donde se hallaba, se hizo trasladar anteaer en un coche a casa de un médico de su nación que habita en el Call, y como no le encontrara, el cocher lo dejó abandonado en la escalera de la casa. Los vecinos dieron aviso de lo que pasaba al señor Canela y Reventós, quien dispuso que el facultativo Sr. Nin lo visitara, y en una camilla de la alcaldía fué conducido al hospital provisional, donde falleció.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

—Dice el mismo periódico:

Nos dicen de San Félix de Codinas que los cerdos que se criaban en aquel pueblo, en la villa de Castell tersol y en sus inmediaciones, han sido acometidos de una enfermedad que en siete u ocho horas los mata. En vez de disponer que se inutilice el animal que muere de esta enfermedad, los dueños procuran degollarlos cuando ven que ya no hay remedio y hacen de sus carnes morcillas (butifarras) y junto con las demás partes del cerdo las venden a bajo precio a algunos traficantes sin conciencia y sin corazón para espedirlas en las inmediaciones de la capital, toda vez que en Barcelona no está aun permitida la matanza. A las autoridades toca velar acerca de este asunto y castigar severamente a los que se dedican a un tráfico tan infame.

nada rumores de próximos trastornos en esta ciudad, y aun se referían hechos aislados que justificaban el temor de que algunas personas pusilánimes se hallaban poseídas.

Anteaer tarde llegó a Valencia un batallón de cazadores procedentes de Castellón, y se espera otro de línea que debe venir de Jativa próximamente. Estas fuerzas vienen a sustituir al regimiento del Rey, que marchó días pasados a Madrid.

Anteaer se tomaron algunas precauciones militares en Valencia: se reforzaron las guardias y se situaron algunas compañías en el edificio de la Audiencia.

El domingo habrá en la Coruña una manifestación republicana.

Ha empezado a publicarse en Bilbao un nuevo periódico que lleva por título *El Noticiero*, y que cubrirá las suscripciones del *Euzkalduna*, que ha cesado.

El Sr. Moron (D. Fermín Gonzalo) ha dirigido a *Las Provincias* un largo escrito con motivo de haberle designado un colega de buen humor para el mando de la provincia de Valencia.

El Sr. Moron (D. Fermín Gonzalo) declara en su escrito: 1.º Que no le gustan los Sres. Rivero y Figueurola, a quienes hace una oposición tan personal como política. 2.º Que ve con gusto al resto del ministerio, por lo cual no ha querido escribir contra la revolución, a pesar de la oferta de 8.000 duros que se le hizo para estilarle a ello. Y 3.º, que acaba de declararse el primer conspirador de España.

Complacemos a nuestro amigo el Sr. Moron, concluyendo *Las Provincias*, dando cabida a estas declaraciones, y rogamos que nos dispense si desde el primer momento no hemos comprendido su adhesión al régimen actual, pues su reciente carta a la señora marquesa de Alcañices nos hacía creer que no estaba dispuesto a ponerse al lado de los lobos de que habla en ella.

Por la guardia civil de Palencia (Córdoba) ha sido preso un vecino de aquella villa, por creerse complicado en el secuestro de D. José Orellana, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

En Diezma (Granada) ha sido gravemente herido un comisionado encargado por el alcalde de hacer efectivo el impuesto personal. Este hecho no necesita comentario, pero sí un eficaz escarmiento.

Dice *El Progreso* de Granada:

«¡Excitemos el celo y rectitud del digno señor regente de esta audiencia, sobre un suceso, del que creemos ha sido informado, ocurrido recientemente en Guadix, siendo objeto de una violenta agresión dos pobres mujeres de la Peza, en el acto de prestar declaración en un expediente judicial que se instruye con motivo de ciertos desórdenes ocurridos en dicho pueblo. Creemos que, aun sin esta indicación, el digno señor regente dictará las disposiciones oportunas para que el atentado no quede impune: y de lo que resulte daremos cuenta a nuestros lectores.»

SECCION EXTRANJERA.

Continúa rápidamente el movimiento sobre París de los ejércitos prusianos. Reims fué ocupado sin disparar un tiro, y las vanguardias respectivas estaban ya en Soissons y en Chateau Thierry: el cuerpo diplomático extranjero residente en la capital de Francia se preparaba a trasladarse a Tours, lo cual parece indicar que se consierraba inminente el asedio.

Las fortalezas francesas resisten heroicamente al empuje, y así Strasburgo, como Biche, Montmedy como Toul y Falsburgo, prefieren los horrores del bombardeo y del incendio a la ignominia de la rendición.

El conde de Palikao, de quien se dijo que había marchado a Bélgica, parece que ha sido nombrado general en jefe del ejército que se organiza en Lyon.

Respondiendo al deseo de la prensa y de la opinión el gobierno provisional de Francia, ha convocado a los colegios electorales para el 16 de octubre, con objeto de nombrar los diputados para las nuevas Constituyentes.

Todos los prefectos y la mayor parte de los alcaldes han sido separados, y en otros puestos importantes se ha dado entrada también al elemento revolucionario. En París reina una tranquilidad, pero cuando son posibles hechos como el ocurrido en el campamento de Saint Maur, los ciudadanos honrados no pueden tener gran confianza.

Extractamos a continuación los artículos en que nuestros principales colegas de París emiten su opinión respecto del último cambio de gobierno realizado en Francia.

El *Diario de los Debates*, en presencia del cambio de gobierno, manifestó que se debía tributar respeto al gobierno de hecho si este apelaba inmediatamente al país y comprendía que no era cosa de haber reemplazado el gobierno personal de uno por el de once cabe

lleros particulares. La *France*, que no titubeó aceptar la transición a la república estraña que no hayan sido convocados los colegios electorales, pues cuanto mas suprimas son las circunstancias, mas indispensable es que el gobierno pueda hablar, mandar, obrar y tratar en nombre de la Francia entera.

El gobierno de 4 de Setiembre tiene un carácter casi exclusivamente parisiense, y la *France*, ayer imperialista, se hace la ilusión de que el resultado del sufragio universal será a propósito para admar la república como el mejor, si no el único medio de cerrar la larguísima historia de las discordias civiles.

Si la *France* es sincera en estas declaraciones, debemos creer que los sucesos han modificado mucho sus ideas de ayer. De cualquier modo, nos parece prudente el consejo de que una Asamblea constituyente proclame la forma nueva del gobierno de la Francia y dirija a la vez la resistencia si para ello le queda tiempo.

La *Patrie* pide que la unión y la concordia sean generales entre los ciudadanos, y que el sufragio universal sea consultado tan pronto como las circunstancias lo permitan, a fin de que toda la nación pueda expresar clara y libremente su voluntad.

Le *Pays* consigna que hacia un mes se había abstenido de juzgar de la política, y no tenía mas que un pensamiento y un deber: sostener el ardor de la nación contra los prusianos, sostener los grandes principios del orden, de la familia, de la religión y de la propiedad.

La *Constitutionnel* dice que solo le ocupa la defensa nacional, y por irregular que sea el origen del obierno actual, lleva hoy la bandera de Francia y ha tomado a su cargo el honor, la salvación y la independencia de aquella.

Le *Peuple Français* hace espesas reservas contra la proclamación de la república hasta la decisión del pueblo soberano.

También *L'Opinion National* se reserva para mas adelante decir lo que se le ocurre sobre el modo irregular en que ha surgido la república, y sobre la necesidad de someter las resoluciones de París a la ratificación de las provincias.

La *Avenir National* observa que la república en la crisis actual se apoya, no solo en los que hace tiempo se han declarado en favor de ella, sino tambien en los que no se han declarado abiertamente contra ella.

La *Siècle* no quiere proclamar ni frases, sino saber con cuantos fusiles y cuántos cartuchos puede contarse, y cuál será el papel del ejército, de la Guardia móvil, de la Guardia nacional en el gran drama que se prepara.

El legitimista M. Veuillot en *L'Univers*, dice que en tanto que el cañon de Prusia se acerca a atacar las murallas de París, ha dado a los franceses la república.

«Alguien que no ha dicho su nombre, añade, ha proclamado un gobierno. El viejo M. Cremieux vuelve a su antiguo ministerio de la Justicia, el viejo M. Garnier Pagès piensa volver a su antiguo ministerio de Hacienda; todos se afanan por aquí y por allá. Pero en tanto que anda la rueda, el prusiano avanza.»

La *Gazette de France* dice que en Francia no se sale de violencia y de usurpaciones. Del gobierno bonapartista, añade, de Jérôme David y Clemente Duvernois hemos llegado de un salto al gobierno ultrarroyal de Rochefort y Arago. Decididamente M. de Bismark tiene suerte.

Ayer recibimos el texto íntegro de la circular dirigida a los agentes diplomáticos de Francia en el extranjero por Julio Favre, vicepresidente del gobierno de la defensa nacional y ministro de Negocios extranjeros. Dice así:

«Los acordes cienos que han tenido lugar en París se explican con tal claridad por la lógica inexorable de los hechos, que es inútil insistir mas largamente sobre su sentido y resultados.

Dejándose llevar de un empuje irresistible, largo tiempo contenido, el pueblo de París ha obedecido a una necesidad superior a la de su propia salvación, no queriendo perecer con el poder criminal que conducía a la Francia a su ruina.

No ha pronunciado la destitución de Napoleón III y su dinastía; lo que ha hecho ha sido confinarle en nombre del derecho, de la justicia y de la salvación de la patria; y esta sentencia estaba tan justificada desde hace largo tiempo en todas las conciencias, que ni uno de entre los defensores mas ardientes del poder caído se ha levantado a sostenerla.

Se ha hundido el mismo bajo el peso de sus faltas, a las aclamaciones de un pueblo inmenso, sin que haya sido vertida ni una gota de sangre, sin que una sola persona haya sido privada de su libertad; y lo que es desconocido en la historia, los ciudadanos, a quienes el grito del pueblo confería el peligroso cargo de combatir y de vencer, no piensan ni un instante en los adversarios que la vispera les amenazaban con ejecuciones militares, rehuyendo el honor de una medida reservada cualquiera, con la cual se hacía mas patente su ceguera y su impotencia.

El orden no ha sido turbado ni un solo momento; nuestra confianza en la discreción y patriotismo de la guardia nacional y del pueblo entero, nos permite afirmar que no seguirá la vergüenza y el peligro de

un gobierno traidor a todos sus deberes: todos comprenden que el primer acto de soberanía nacional es el fin reconquistado; dirigirse por sí mismos y buscar su fuerza en el respeto del derecho. Además, el tiempo avanza; el enemigo está a nuestras puertas; no debemos tener mas que un solo pensamiento: rechazarle fuera de nuestro territorio; y esta obligación, que aceptamos resultante, no la hemos impuesto nosotros a Francia, que no la sufrirá si nuestra voz hubiese sido escuchada.

Nosotros hemos defendido enérgicamente, a riesgo de nuestra misma popularidad, la política de la paz, y perseveramos en ella con una convicción cada vez mas profunda.

«Señor prefeto: Al aceptar el poder en semejante peligro de la patria, hemos aceptado grandes riesgos y grandes deberes. El pueblo de París, que el 4 de Setiembre volvió a encontrarse, después de tan larga ausencia, no lo ha entendido de otro modo, y sus aclamaciones quieren decir claramente que espera de nosotros la salvación de la patria.

Nuestra nueva república no es un gobierno que consienta disensiones políticas ni vanas querellas. Es, como hemos dicho, un gobierno de defensa nacional, una república de lucha a todo trance contra el invasor.

Rodeados, pues, de los ciudadanos animados como nosotros mismos, del deseo intenso de salvar la patria, y dispuestos a no retroceder ante ningún sacrificio.

En medio de esos colaboradores improvisados, mostrad la sangre fría y el vigor que deben corresponder al representante de un poder decidido a todo para vencer al enemigo.

Sostened a todos con vuestra actividad sin límites en todas las cuestiones en que se trate del armamento, del equipo de los ciudadanos y de su instrucción militar.

Todas las leyes prohibitivas, todas las restricciones tan funestamente impuestas a la fabricación y venta de armas, han desaparecido.

Que cada francés reciba o tome un fusil, y se ponga a la disposición de la autoridad. La patria está en peligro.

Se os dará día por día avisos relativos a los detalles del servicio. Pero haced mucho por vos mismo, y procurad sobre todo ganar el concurso de todas las voluntades, a fin de que en un inmenso y unánime esfuerzo, deca Francia su salvación al patriotismo de todos sus hijos.

Recibid, etc.»

Hablábase en París, según la *France*, de la marcha de un enviado del gobierno provisional al cuartel general del rey Guillermo.

También se hablaba de una misión que M. Tachard iba a desempeñar en Londres.

Parece ser que en el arsenal de Vincennes se han encontrado veinte furgones de cartuchos que en vez de pólvora contienen solo arena. La autoridad militar entiende en este asunto.

Dicen de París que las tropas que manda el general Vinoy, en varias al ejército de Lyon y a las fuerzas que hay en varios depósitos, arrojan un total de 200,000 hombres, y que pasan de 20,000 los trabajadores que se ocupan en las obras, casi terminadas ya, del fuerte de Montreuil.

Francia recibirá inmediatamente los 90,000 fusiles Remington que compró en Suecia. Este armamento parece que es superior al Chassepot y de aguja.

Leemos en *La Correspondencia*: «Esta noche debe salir para Tours el Cuerpo diplomático extranjero acreditado en París».

Aun cuando el telegrama del Sr. Olzaga que nuestros lectores habrán visto en otro lugar habla de la probable salida para Tours del Cuerpo diplomático, ni en él se indica ni nosotros creemos que se haya verificado aún.

Parece que el gobierno de la república francesa invitara a los habitantes de París a que envíen sus mujeres y sus hijos fuera de la capital, para que los defensores conserven la mas completa libertad de acción cuando llegue el caso de resistir a las tropas alemanas.

Un peloton de los cien guardias, que fué el mismo que acompañó a Bélgica al príncipe imperial, recorrió el 5 por la tarde algunas calles de París.

El pueblo los aclamó al grito de «Viva la República! Los cien guardias iban tristes y no contestaron una palabra».

Supónese, con no poco fundamento que el general Changarnier se halla encerrado en Metz con Bazaine.

No se confirma la noticia de la muerte de Canrobert: dícese solamente que fué herido el 31 de Agosto.

Ayer se recibieron telegramas anunciando la muerte del mariscal Mac Mahon el día 6.

También anuncian reinar gran agitación republicana en Italia.

Una carta de Lieja da los siguientes detalles sobre el tránsito por aquella ciudad de Napoleón III. El emperador viajaba en un tren real, acompañado de los generales franceses que le han seguido en su caída y de dos oficiales superiores prusianos. En el rostro del que fué soberano de Francia estaban marcadas las huellas de los sufrimientos morales porque esta pasando. Abatido, triste, silencioso, el emperador enjugaba de vez en cuando alguna lágrima que asomaba en sus hinchados ojos.

Ha comunicado con la emperatriz telegráficamente

y por escrito, y se habla de una carta notable que ha dirigido a su hijo, de la cual se dice que es un verdadero e importante documento histórico. El emperador no acusa, ni resermina a nadie, y sin embargo, ha dicho a uno de sus intimos con muy triste acento: «A mí también me han engañado!» En Lieja había preparado un refresco; el emperador no quiso tomar nada. Los empleados de la estación y algunos curiosos que pudieron penetrar en ella, permanecieron desolados hasta que el tren volvió a ponerse en marcha: no era un homenaje rendido al poder, sino a la desgracia. Napoleón lo comprendió así y se mostró muy afectado.

Dice la *Independencia belga*:

«El príncipe imperial llegó a Manbeuge el sábado, escoltado de cien guardias y acompañado de su servidumbre, alojándose en casa del Sr. Hamoir, diputado del Cuerpo legislativo, y durante el día se pasó por las calles de la ciudad, y todo el mundo pudo notar por su rostro pálido y fatigado, cuanto le habían afectado los acontecimientos.

Hoy 5 al mediodía, recibió un despacho diciéndole que partiera, y obedeciendo esta orden, que se asegura era de su padre, tomó a las cinco el tren para Bruselas, dejando su escolta, y no llevando mas que sus dos médicos y dos ayudantes de campo.

Una gran muchedumbre lo había seguido a la estación. En Feignier, donde se sabía su llegada, mas gente todavía y aclamaciones simpáticas; en Mons, donde también se sabía, las señoras habían invadido la estación.

A las ocho partió de Mons para dirigirse a Verviers por Namur.

Se asegura que la emperatriz, viniendo por el tren de París, se le ha unido en Braine-le-Compte, de donde han partido ambos a reunirse con el emperador.

Strasburgo resiste con denuedo; pero últimamente se ha dicho que una comisión de ciudadanos se había presentado al general Ulrich para rogarle que entregara la plaza, diciendo que los habitantes habían sufrido ya demasiado y que no podían ir mas allá en el camino de la resistencia. A esto se añade que el general Ulrich, por toda contestación, dejó muerto al alcalde de un pistoletazo para castigar su traición. Un barrio entero ha sido presa de las llamas, y aunque las fortificaciones resisten, la ciudad va siendo un montón de ruinas calcinadas.

El día 6 circuló extraordinariamente en París el rumor de que Julio Favre había marchado la noche anterior al cuartel general del rey de Prusia, con objeto de saber de positivo cuales son las intenciones del vencedor, que ha dicho en dos ocasiones que no hacía la guerra a la Francia, sino al emperador de los franceses.

Un periódico autógrafa desmiente la noticia, pero añade que como casi todos los rumores suelen tener algún origen, es probable que haya motivado este la noticia comunicada por un diario inglés de que el rey Guillermo deseaba tener una conferencia con uno de los prohombres de la situación antes de continuar la guerra.

Julio Favre continuaba el 6 por la mañana en París.

Casi todos los personajes franceses de opiniones bonapartistas han salido de París. Rohrer salió el 5 por la noche para el departamento del Puy de Dome. El duque de Persigny ha salido para Alemania a reunirse con el emperador.

De los diputados de la mayoría no queda ni uno en París.

El *Correo de Europa*, periódico autógrafa de París, publica la siguiente noticia:

«Nos asegura una persona que nos merece entero crédito, que el Sr. Picard ha encontrado en las arcas del Tesoro 120,000 francos de los 750 millones del empréstito nacional».

Todos los prefectos de Francia han sido reemplazados. El ministro del Interior se ha visto obligado a tomar esta medida, que deseaba dejar para mas tarde, por las exigencias de la prensa exaltada.

Se interpreta de muy diverso modo en París la misión confidencial encomendada al Sr. Tachard y la salida precipitada de este para Londres, siendo la creencia mas general la de que se refiere al proyecto de armisticio, que sostiene lord Granville.

El *Rappel*, el *Reveil*, la *Cloche* y otros periódicos de menos importancia, han vuelto a publicarse el día 6. La *Marseilles* también salió el 7.

Desde el domingo han empezado a publicarse en París 128 nuevos periódicos de pequeñas dimensiones.

La gritería de los vendedores de periódicos, dice el *Correo de Europa*, es insupportable.

Dice el *Eco de Ambos mundos*, periódico de París: «Rochefort pasó ayer la calle de Rivoli seguido de una inmensa muchedumbre que le aclamaba sin

cesar, llegando al fanatismo de algunos de sus partidarios hasta el extremo de hincar la rodilla en tierra y besarle la mano».

París es la capital del mundo civilizado, según Victor Hugo.

Doscientos diputados franceses de la antigua mayoría se han reunido privadamente para redactar una protesta contra la disolución del Cuerpo legislativo.

El gobierno provisional francés se reúne todas las mañanas a las nueve en el Hotel de Ville, ocupándose preferentemente de las cuestiones relativas a la defensa de la capital.

Va a reformarse el comité de defensa de París, por haber cesado espontáneamente de pertenecer a él varios de sus antiguos miembros.

Por orden del gobierno francés se han sellado las habitaciones del mariscal Vaillant, ex-ministro de la casa del emperador, todos los libros y documentos relativos a la lista civil, el gabinete particular del presidente del Senado y algunas otras dependencias públicas.

El día 6 por la tarde entraron en París algunos regimientos de la división mandada por el general Vinoy, que se han replegado sobre aquella plaza al tener noticia de la rendición de Sedan. Muchos soldados llevaban en el cañon de los fusiles banderines tricolores con la inscripción de «Viva la república! y entaban la Marseilles. Los oficiales marchaban silenciosos y graves.

El hecho siguiente, que tomamos de un periódico de París, revela de una manera elocuente el estado de desconcierto que allí existe y hace temer para la gran ciudad terribles conflictos provocados, no por la aproximación de los prusianos, sino por la imposibilidad de contener a las turbas desenfrenadas.

«Hacia las doce de la noche ha invadido una banda de 400 ó 500 individuos el campamento de Saint-Maur, donde acampaba la guardia móvil. La que componía los batallones 17 y 18 acudió a las armas inmediatamente, dirigiéndose al sitio del peligro.

Los 400 ó 500 malhechores llevaban antorchas y materias incendiarias y esperaban prender fuego a las barracas que se construían en el campamento.

La misma intención tenían con respecto a las tiendas y demás accesorios de campaña, y a favor del desorden, contaban con apoderarse de las armas de los mencionados batallones, cuyo campamento se halla algo mas alejado que los otros: pero los guardias móviles les hicieron frente, resultando presos y entregados a las autoridades algunos de los incendiarios, mientras que la mayor parte huyó.

Para prevenir, sin embargo, la repetición de tales escenas de desorden, han quedado sobre las armas los guardias móviles, y hoy se ejerce la mas escrupulosa vigilancia sobre los que visitan el campamento.

Otros guardias móviles que estaban aislados, fueron atacados y amordazados arrancándoles los botones del uniforme».

La evacuación y la ocupación de Reims han sido simultáneas. He aquí detalles de una y otra:

A las tres de la mañana se advirtieron los primeros movimientos; los grand-rues, prevenidos hacia dos horas, salieron a la calle y marcharon por el camino de Soissons.

A las tres se oyó por todas partes el toque de alarma. La población despierta y corre a ver lo que ocurre.

La noche está oscura, y solo recorren las calles algunos ciudadanos armados, que se dirigen hacia la estación del camino de hierro.

A las cuatro los dragones, la artillería, el tren y la guardia móvil parten a pie; los regimientos de infantería montan en los wagones.

Al rayar el día hay en la plaza del ayuntamiento un millar de personas reunidas, interrogándose con inquietud. «Nos llaman a las armas y nos abandonan» se dicen las unas a las otras. A las cuatro y media tres húsares prusianos entran en la ciudad y recorren las principales calles al trote.

Como apenas se ve, la multitud se pregunta si son franceses o prusianos.

Cuando un cuerpo de ejército enemigo penetra en alguna parte, generalmente se hace preceder de algunos exploradores que conozcan el país por haber residido en él. En Reims, por ejemplo, había antes de estallar la guerra mas de seis mil alemanes; cuando sobrevino el conflicto fueron los primeros en abandonar la ciudad en que se habían enriquecido, y hoy lo son también en batirse contra los franceses. Los tres húsares prusianos en cuestión conocían tan bien como sus habitantes las calles de Reims.

A las cinco partió el primer tren y a las ocho los restantes.

Tres furgones de municiones han sido abandonados en la vía por los soldados de la guarnición: el alcalde, que ha asistido al acto de la evacuación, no ha permitido que los obreros se apropien de los cartuchos que continúan, declarando que tiempo hay para servirlos de ellos.

En seguida aconseja a la población que permanezca

ca tranquila, puesto que las tropas la abandonan, y redacta y hace firmar en las esquinas una proclama en este sentido: Se vuelva el puente del ferro-carril, y la agitación llega a su colmo, cuando a las nueve aparecen cuatro hulsas, que se detienen al aspecto de las turbas.

Al medio día nacionales y bomberos se han quitado sus uniformes y han cedido sus armas. Ya era tiempo; otros cuatro soldados desembocan al trote en la plaza del Hotel de Ville. Su gesto es insolente, y el cigarro humea en sus labios.

Otros seis hulsas se poseen de la estación del ferro-carril, del correo y de la oficina telegráfica. Los prusianos avanzan por el camino de Reims, y el alcalde sale a su encuentro, apareciendo poco después el primer destacamento con un ayuntamiento del general en jefe y muchos oficiales.

En este momento se oye una detonación y una bala roza el casco del ayudante; contesta una descarga, y cae mortalmente herido un ciego que estaba asomado a una ventana. La emoción aumenta y un conflicto espantoso es inminente; pero el alcalde y el oficial superior se abordan.

«Sois alcalde?—Sí.—Yo soy el enviado y representante de S. E. el general baron de... ¿Cómo queréis que Reims sea tratada, como ciudad abierta ó como plaza de guerra?—Como ciudad abierta.—En ese caso, dadme las llaves.—Una ciudad abierta no tiene puertas y, por consiguiente, tampoco llaves.—Es natural; hacedme entonces la entrega para y simplemente.—No tengo aquí lo necesario para ello.—Bien; pero dadme vuestra mano, y como me pareceis un hombre honrado, esto bastará».

El francés y el prusiano se estrechan las manos. Debo advertiros que, si suenan nuevos tiros, S. E. el general se vería en la dura necesidad de quemar a Reims. Después se dirigen juntos al Hotel de Ville, y el prusiano pide 25,000 raciones.

A las cuatro el cuartel general se aloja en la fonda del Leon del Oro, cuyos huéspedes se ven obligados a salir de sus cuartos para que los ocupe el estado mayor, y media hora después 25,000 prusianos ocupan la ciudad y sus arrabales.

Al día siguiente, sin dejar de ocupar a Reims, los prusianos mandaron exploradores a Soissons, y mas adelante en el camino de París.

«Y las poblaciones sufren todo esto! Ahora veremos si se resignan al odio al imperio, y si la república les inspira la abnegación patriótica y el valor de resistir al enemigo».

Hablaba de telegramas del gobierno italiano asegurando que en Italia, Roma inclusive, se mantendría el orden.

Niza ha llamado a Garibaldi para erigirse en república independiente; pero este movimiento ha sido contenido, si no estamos mal informados.

Se asegura que Su Santidad ha manifestado su firme propósito de no abandonar a Roma, aun cuando las tropas italianas tomen posesión de la Ciudad Eterna.

La última hora del diario lisbonense *O Popular* dice que el rey D. Luis había llamado por telegrama al palacio al duque de Saldanha. El duque no ha podido acceder a los deseos de S. M., por hallarse enfermo.

Dice también que el conde de Vila había declarado terminantemente que presentaba su dimisión, y que en palacio había grande ansiedad por la suerte del trono de Portugal.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

A última hora recibimos los siguientes despachos:

París 9 (a las seis y cincuenta minutos de la mañana, recibido con retraso).—Una carta de Trochu fechada ayer, dirigida al coronel de la guardia de París, manifiesta completa confianza en el valor de esta fuerza que tomará parte en la defensa de las murallas y servirá además de reserva escogida a los defensores de la capital.

El general Trochu ha dado al mismo tiempo una proclama fechada ayer, en la que ordena a los guardias movilizados que acudan en el término de 48 horas a sus puestos de honor, que es el de la defensa de las fortificaciones.

París 9 (7 y 40 mañana).—El *Diario oficial* dice que el poder que ha sido derrocado empezó con un atentado y ha concluido con una deserción y que el gobierno no ha hecho mas que tomar el timon del Estado que habían sellado manos impotentes; pero que Europa tiene necesidad de que la esclarezcan sobre algunos puntos.

Preciso es que conozca por medio de irreversibles testimonios, que el país está con nosotros, que el invasor encuentra en su camino, no solo el obstáculo de una ciudad inmensa resuelta a perecer antes que rendirse, sino también al pueblo entero, organizado y representado por una asamblea que puede llevar a todas partes y a despecho de todos los desastres, el alma viva de la patria. Sigue a esta declaración el decreto convocando la Asamblea constitucional constituyente, que tendrá 750 individuos.

Habiendo hecho conocer el cuerpo diplomático

acreditado en París, que en el caso de un ataque a esta ciudad se vería obligado a aljarse, el gobierno ha determinado la ciudad en la que se verificará la reunión y de él solo está allí representado por una delegación nombrada de su seno, la cual tendrá por misión mantener las relaciones con los gobiernos extranjeros y continuar en los departamentos la defensa nacional.

En todos los departamentos se verifican las operaciones del consejo de revision con la mayor regularidad y el orden mas perfecto. En ellos jóvenes llenos de ardimento piden marchar contra el enemigo.

Fabra.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica una orden del ministerio de la Guerra dando las gracias al capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra y demás autoridades, tropas de todas armas y miqueletes por el brillante comportamiento para sofocar la insurrección carlista.

El capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra participó ayer a este ministerio que no ocurría novedad en el distrito; que los tribunales continuaban con actividad las causas formadas a los insurrectos aprehendidos, y que en Galdacano se han presentado a indulto 116 individuos con 105 armas y un saco de municiones.

Publica también el diario oficial un decreto del ministerio de Ultramar, precedido de una larga exposición, disponiendo que, sin perjuicio de las alteraciones que acuerden las Cortes Constituyentes, se observe desde luego en la isla de Puerto-Rico el decreto de administración y gobierno que inserta a continuación la *Gaceta*.

Por el ministerio de la Gobernación se declara sujeción al puerto de Barcelona, por haberse presentado algunos casos caracterizados de fiebre amarilla.

GACETILLAS.

Vinos y licores.—Extranjeros y del reino.—El esquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España.—Diez años de existencia.—Depósito, en Chamartín de la Rosa, sucursal, en Madrid, Preciados, 6.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 9.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS.	DEL 7.	DEL 9.
3 consolidado.	23-75	23-90	
Id. pequeños.	23-70	23-75	
Id. fin corriente.	23-55	23-55	
Id. exterior.	00-00	23-25	
3 procedente diferido.	00-00	00-00	
Id. fin de mes.	00-00	00-00	
Deuda material.	00-00	00-00	
Id. personal.	00-00	00-00	
Billetes hipotecarios.	100-55	00-00	
Id. segunda serie.	95-10	00-00	
Banco de España.	138-00	138-00	
Bonos del Tesoro.	64-00	64-75	
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones 2.000.	45-80	46-00	
Id. nuevas.	44-70	45-10	
Id. de 20.000.	00-00	00-00	
Id. nuevas.	44-00	00-00	
CARRERAS.			
Abril de 1850.	00-00	00-00	
Agosto de 1852.	00-00	00-00	
Julio de 1856.	00-00	00-00	
CAMBIO.			
Londres a 90 d. f.	49-50	49-50	
París a 8 d. f.	5-13	5-13	

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DEL DIA.—San Nicolás de Tolentino. Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de José Nazareno, donde continúa la novena a su titular.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de Loreto en su Iglesia, la del Sagrario en San Ginés ó la de la Salud en Santiago.

ESPECTACULOS.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y media.—La Hija del regimiento.—El baile El espíritu del mar.

BUFOS ARDERIUS.—A las nueve.—La Favorita.—Los estatueros aéreos.

CIRCO-TEATRO DE PRICE.—Hoy no han función. Mañana habrá dos funciones, últimas de los hermanos Ozaola's.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las ocho y media.—Ultimo Concierto dirigido por M. Arban. Entradas 8 rs.

La temperatura máxima de anteyor fué 25° 0 a las tres de la tarde, y la mínima 8° 0 a las seis de la mañana.

MADRID: 1870.

PRECIOS DEL INDICADOR DE LOS CAMBIOS DE HISSA. Calle de la Escalera, 26, letra 3

Art. 138. Será castigado con la pena de cadena temporal en su grado máximo a muerte:

1.º El español que tomare las armas contra la patria bajo banderas enemigas.

2.º El español que reclutare en España gente para el servicio de una potencia enemiga, en el caso de que no fuese para que aquella tome parte directa en la guerra contra España.

3.º El español que suministrare a las tropas de una potencia enemiga caudales, armas, embarcaciones, efectos ó municiones de boca ó guerra ó otros medios directos y eficaces para hostilizar a España, ó favoreciere el progreso de las armas enemigas de un modo no comprendido en el artículo anterior.

4.º El español que suministrare al enemigo planos de fortalezas ó de terrenos, documentos ó noticias que conducan directamente al mismo fin de hostilizar a España ó de favorecer el progreso de las armas enemigas.

5.º El español que en tiempo de guerra impidiere que las tropas nacionales recibieran los auxilios expresados en el número 3.º ó los datos y noticias indicados en el 4.º

Art. 139. La conspiración para cualquiera de los delitos expresados en los tres artículos anteriores se castigará con la pena de presidio mayor, y la proposición para los mismos delitos con la de presidio coarcesional.

Art. 140. El extranjero residente en territorio español que cometiere alguno de los delitos comprendidos en los artículos anteriores, será castigado con la pena inmediatamente inferior a la señalada en estos, salvo lo establecido por tratados ó por el derecho de gentes acerca de los funcionarios diplomáticos.

Art. 141. Los que cometieren los delitos expresados en los artículos anteriores contra una potencia aliada de España, en el caso de hallarse en campaña contra el enemigo común, serán castigados con las penas inferiores en un grado a las respectivamente señaladas.

Art. 142. Incurrirán en la pena de cadena perpetua a muerte los ministros de la corona que, con infracción del art. 74 de la Constitución, autorizaren decreto.

1.º Enajenando, cediendo ó permutando cualquiera parte del territorio español.

2.º Admitiendo tropas extranjeras en el reino.

3.º Ratificando tratados de alianza ofensiva que hayan producido la guerra de España con otra potencia.

Art. 143. Serán castigados con la pena de cadena temporal en su grado medio a cadena perpetua los mencionados en el artículo anterior, que con infracción del art. 74 de la Constitución autorizaren decreto.

1.º Ratificando tratados de alianza ofensiva, que no hayan producido la guerra con otra potencia.

2.º Ratificando tratados en que se estipularen dar subsidios a una potencia extranjera.

CAPITULO II.

Delitos que comprometen la paz ó la independencia del Estado.

Art. 144. El ministro eclesiástico que en el ejercicio de su cargo publicare ó emitare bulas, breves ó despachos de la corte pontificia ó otras disposiciones ó declaraciones que atacaren la paz ó la independencia del Estado ó se opusieren a la observancia de las

la correspondencia por país amigo ó neutral para eludir la ley.

Si el culpable se propusiere servir al enemigo con sus ascos ó noticias, se observará lo dispuesto en los artículos 137 y 138.

Art. 152. El español culpable de tentativa para pasar a país enemigo, cuando lo hubiere prohibido el gobierno, será castigado con las penas de arresto mayor y multa de 150 a 1.500 pesetas.

CAPITULO III.

Delitos contra el derecho de gentes.

Art. 153. El que imitare a un monarca ó jefe de otro Estado, residentes en España, será castigado con la pena de reclusión temporal en su grado máximo a muerte.

El que produjere lesiones graves a las mismas personas será castigado con la pena de reclusión temporal, y con la de prisión mayor si las lesiones fueren leves.

En la última de dichas penas incurrirán los que cometieren contra las mismas personas cualquiera otro atentado de hecho no comprendido en los párrafos anteriores.

Art. 154. El que violare la inmunidad personal ó el domicilio de un monarca ó jefe de otro Estado, recibidos en España con carácter oficial, ó el de un representante de otra potencia, será castigado con la pena de prisión correccional.